

# REVISIÓN DE LA CRÍTICA DEL CONOCER OBJETIVO Y LA DEFENSA DEL SUBJETIVO SEGÚN KIERKEGAARD

JUAN FERNANDO SELLÉS\*

SUMMARY: 1. *Introducción*. 1.1. *Crítica del conocimiento objetivo*. 2. *Crítica del sistema hegeliano*. 3. *Crítica a la absorción hegeliana del cristianismo en la filosofía*. 4. *Crítica del conocer objetivo hegeliano para alcanzar el sujeto y a Dios*. 5. *Crítica de la seriedad hegeliana*. 5.1. *Defensa del conocimiento subjetivo*. 6. *Descripción del conocer subjetivo*. 7. *Superioridad del conocer subjetivo sobre el objetivo*. 7.1. *Revisión crítica*. 8. *¿Se reduce la filosofía al conocer objetivo?* 9. *¿Superioridad de la razón práctica sobre la teórica?*

## 1. INTRODUCCIÓN

LA expresión ‘conocer objetivo’ tiene el mismo significado en las obras de Kierkegaard que en las de nuestros días, a saber, el conocer racional operativo que, al conocer, forma un *objeto* pensado o idea. Este conocimiento es idóneo no sólo para conocer las realidades intramundanas, en especial las culturales, sino también para resolver los problemas ordinarios de la vida práctica. Por eso es el que usamos más frecuentemente. Es, asimismo, el que emplean las diversas ciencias positivas que proceden de modo analítico. También lo usan otras ciencias humanas de corte práctico, e incluso algunas disciplinas formales como la lógica. Es asiduamente empleado por diversas escuelas de pensamiento filosófico como la *filosofía analítica*,<sup>1</sup> la *fenomenología*,<sup>2</sup> etc. Este modo de conocer es propio de la *razón* humana, al menos en varias de sus vías operativas, y es el modo de conocer más extendido no sólo en la actualidad, sino también en el tiempo de Søren.

En cambio, el conocimiento que Kierkegaard denomina ‘subjetivo’ no forma objetos o ideas al conocer, sino que alcanza directamente, sin mediación, su tema propio: el *sujeto*. Este modo de conocer también es natural al hombre, es superior al objetivo, y puede ejercerlo cualquiera, aunque de ordinario se

\* Departamento de Filosofía, Biblioteca de Humanidades, Universidad de Navarra, 31080, Pamplona, Navarra (ESPAÑA). E-mail: jfselles@unav.es

<sup>1</sup> Como la *filosofía analítica* usa como método el conocimiento objetivo, Hannay ha advertido que es un antisubjetivismo. Cfr. A. HANNAY, *Kierkegaard*, Routledge, London 1991, p. 333.

<sup>2</sup> Cfr. J.A. GARCÍA GONZÁLEZ, *El límite mental y la fenomenología. De la reducción metodológica a la ampliación trascendental*, «Studia Poliana», 4 (2002), pp. 113-127.

ejerza menos que el precedente, asunto que maravillaba a Virgilius Haufnien-sis (seudónimo con el que Søren firmó su obra *El concepto de angustia*<sup>3</sup>). Con todo, mediante este conocer no se alcanza a desvelar enteramente al sujeto.

Es cierto que en la medida en que uno abusa del conocer objetivo descuida el subjetivo, cuestión que es tan usual hoy como en tiempos del pensador danés.<sup>4</sup> Pero Søren, intentando encumbrar el conocimiento subjetivo, llevó a cabo una crítica excesiva, despiadada, del conocer objetivo, y esta actitud no es correcta, porque lo que permite conocer este nivel es verdadero y, por tanto, no se debe prescindir de él. Estos dos modos de conocer no se oponen. Además, no son los únicos de que el hombre dispone; de modo que en la propuesta noética kierkegaardiana encontramos una reducción de los niveles noéticos humanos superiores a estos dos. A continuación se describirán los dos modos de conocer aludidos tal como se relatan en los textos del escritor de Copenhague. Más tarde se revisará sus límites.

Pero antes de entrar en las críticas kierkegaardianas al conocimiento objetivo y en su defensa del subjetivo, el lector podría sospechar que estos modos de conocer no responden a la verdadera mente del Kierkegaard, porque aparecen sobre todo en el *Post-scriptum*, obra firmada bajo seudónimo y, como es sabido, las obras seudonimas no reflejan enteramente su pensamiento. Para esclarecer esta duda, tal vez baste recordar que en su trabajo *La dialéctica de la comunicación ética y ético-religiosa*, firmado con su nombre propio, se critica a la filosofía moderna porque habla de lo 'objetivo' y calla lo 'subjetivo', porque 'ha suprimido la personalidad, volviéndose todo objetivo'. Téngase asimismo en cuenta que en su *Diario Søren* escribió que «el verdadero filósofo es subjetivo en grado máximo».<sup>5</sup> Y más adelante añadió: «el 'pensamiento objetivo' no se preocupa enteramente del sujeto pensante y tanto deviene objetivo que termina casi como aquel copista que decía: 'A mi me toca escribir, a los otros leer'».<sup>6</sup> De modo que estas tesis críticas sobre el conocer objetivo y las defensas del subjetivo son propias de Søren.

### 1. 1. *Crítica del conocimiento objetivo*

Para Delacroix «lo que constituye la grandeza de Kierkegaard es que vio con precisión y proclamó como una inquebrantable verdad esta misma ley del

<sup>3</sup> «Esto es lo maravilloso de la vida, que cualquier hombre – con tal de que preste atención – sabe lo que las ciencias ignoran, puesto que sabe quién es él mismo» (*El concepto de angustia*, Guadarrama, Madrid 1965, p. 150).

<sup>4</sup> «Mi idea principal era que en nuestro tiempo la amplitud de los conocimientos ha hecho que se olvide qué es *existir* y qué significa la *interioridad*» (*ibidem*, p. 249). Cfr. asimismo: p. 262, p. 268.

<sup>5</sup> *Diario* (1835) ed. de M.A. Bosco, Buenos Aires, Santiago Rueda, 45. Seguidamente pone a Fichte como ejemplo de filósofo subjetivo.

<sup>6</sup> *Diario* (1844), ed. de C. Fabro, Morcelliana, Brescia, vol. 3 (1980), p. 154.

pensamiento: el contenido objetivo de la religión, lo objetivo, para hablar en su lenguaje, es un escándalo y una negación para el pensamiento, para el sujeto». <sup>7</sup> Por su parte, “al comenzar el siglo XIX, – escribió Höffding –, la consigna en el mundo del espíritu era la unión de la filosofía, religión y arte. Se abrigaba la exultante creencia de que la verdad es una, y de que, por tanto, todo lo valioso, cualquiera que sea la esfera y la forma en que se manifieste, está comprendida en esta verdad única, con tal de ahondar en ella con abierta inteligencia. No hay ningún límite para el pensamiento y, sin embargo, tampoco ninguna perturbación para la armonía entre el pensamiento, el sentimiento religioso y la imaginación artística. Esta fue la gran idea que en los primeros decenios de aquel siglo inspiraba a los mejores espíritus”. <sup>8</sup> De ese estilo fueron Hegel en Alemania y J.L. Heiberg y H. Martensen en Dinamarca. Por el contrario, Kierkegaard dedicó su más aguda crítica al pensador cumbre del idealismo alemán, <sup>9</sup> paradigma del encumbramiento del conocer objetivo. Al filósofo de Berlín Søren lo llama ‘pensador sistemático’, y al modo de ejercer su pensamiento lo denomina ‘reflexión’. Además, el danés se reconoce a sí mismo como el único crítico en su época de esa coreada filosofía sistemática. <sup>10</sup>

Dejando al margen sus críticas irónicas a los periodistas y a los docentes, Kierkegaard fue virulento censurando a dos tipos de adversarios: a los representantes de la iglesia nacional danesa de sus días, porque – según él – habían falseado de plano el cristianismo primitivo, la realidad sobrenatural que le fue más querida; y a los filósofos sistemáticos o hegelianos de su tiempo, porque su filosofía, por obcecarse en mirar hacia fuera, ocultaba la realidad natural más noble, el sujeto. <sup>11</sup> Como este trabajo es de índole filosófica, no atende-

<sup>7</sup> H. DELACROIX, *Estudio crítico sobre Kierkegaard*, en A.A. VASSEND (ed.), *Prosas de Søren Kierkegaard*, Ed. América, Madrid 1913, p. 46.

<sup>8</sup> H. HÖFFDING, *Søren Kierkegaard*, ed. de Vela, F., Madrid, Revista de Occidente, 2ª ed., 1949, p. 7.

<sup>9</sup> En efecto, Kierkegaard escribió: «Hegel es un Climacus, quien no toma el cielo por asalto trepando monte tras monte, sino que lo ‘escala’ a fuerza de silogismos» (*Diario* (1835) ed. de M.A. Bosco, ed. cit., p. 68). El rechazo kierkegaardiano de la filosofía hegeliana data de sus primeros años de escritor. Cfr. *Diario* (1835) ed. de C. Fabro, vol. 2 (1980) 38. Cfr. al respecto: J. FRANCO BARRIO, *Kierkegaard frente al hegelianismo*, Universidad - Secretariado de Publicaciones, Valladolid 1996.

<sup>10</sup> «Lo único que yo pido en esta época objetiva nuestra es ser reconocido como el único que no ha conseguido ser objetivo» (*Post-scriptum definitivo y no científico a las ‘Migajas filosóficas’*, Sígueme, Salamanca 2010, p. 281).

<sup>11</sup> «Sucede con los filósofos (así en Hegel como en todos los demás), como con la mayoría de los hombres, que en la vida cotidiana viven en categorías diversas de aquellas en las que especulan... Con la mayoría de los filósofos sistemáticos y sus sistemas ocurre lo mismo que con aquel que luego de construir para sí un castillo, habita en un pajar. Ellos no viven dentro de sus enormes edificios sistemáticos. En el campo del espíritu esto constituye una objección capital. Las ideas de un hombre deben de ser su propia morada, de lo contrario, peor para ellas» (*Diario* (1846) ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 185).

remos a las críticas kierkegaardianas al cristianismo de sus paisanos eclesiásticos, sino a sus objeciones a la filosofía hegeliana, las cuales ofrecen diversas vertientes que se intentarán exponer a continuación.

## 2. CRÍTICA DEL SISTEMA HEGELIANO

Kierkegaard pasa por ser uno de los opositores más acérrimos al sistema hegeliano.<sup>12</sup> La filosofía hegeliana es *sistemática*, pues busca que todo tenga que ver con todo ordenadamente, se explique de modo necesario y no deje cabos sueltos, sino que al final cierre de modo completo. Frente a esta pretensión, y desde el inicio de su trabajo ensayístico, Søren critica en bloque dicho sistema.<sup>13</sup> En general, se puede decir con Löwith, que Kierkegaard achacó a Hegel la pretensión de identificar la ‘existencia’ con la ‘esencia’,<sup>14</sup> aunque, en particular –como es sabido–, ya que el sistema hegeliano está conformado por tres momentos (posteriormente llamados *tesis*, *antítesis* y *síntesis*), animado por un método peculiar (la *dialéctica*) que culmina con la contemplación en *presencia* de todo lo real y todo lo racional (recuérdese el lema hegeliano: ‘la verdad es el todo’<sup>15</sup>), esos puntos, uno a uno, fueron criticados en las diversas obras del pensador danés.

a) *Crítica del comienzo hegeliano*. Como se sabe, para Hegel el primer elemento del pensar, el *ser*, es ‘la nada, la pura indeterminación’. Kierkegaard consideró que el ser del que parte el idealismo es una abstracción, es decir, un objeto mental, y que, por tanto, la adecuación de pensar y ser es una identidad, una tautología. Frente a este comienzo, que, como se ve, es *racional*, Søren postuló por medio del seudónimo Johannes Climacus que el verdadero comienzo no es sino *voluntario*: «todo comienzo (si no es una arbitrariedad, al no ser consciente de esto), cuando se produce, no acaece en virtud de un pensamiento

<sup>12</sup> En su diario opone el sistema a la interioridad secreta. Cfr. *Diario* (1849) ed. C. Fabro, vol. 7 (1981) 99. González Álvarez resumió en estos puntos la oposición kierkegaardiana al sistema hegeliano: «la existencia es el individuo; el sistema, empero, lo genérico; la existencia es la subjetividad; más el sistema pretende carácter objetivo; la existencia es devenir, pero el sistema es rigidez; la existencia nunca está concluida, pero el sistema es cerrado; la existencia es vida; el sistema es lógica; la existencia es contradicción; el sistema no puede alojar lo contradictorio» (*El tema de Dios en la filosofía existencial*, CESIC, Madrid 1945, pp. 91-92). Cfr. también: S. GIRONE, *Aut Hegel aut Kierkegaard*, en *Cristo nel pensiero contemporaneo*, Augustinus, Palermo 1988, pp. 43-51.

<sup>13</sup> «En su tiempo, las obras bajo seudónimo, cuando aquí sólo se hablaba de sistema, y siempre de sistema, dieron un golpe al Sistema» (*Mi punto de vista*, Aguilar, Madrid 1988, p. 160).

<sup>14</sup> K. LÖWITH, *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1968, p. 211.

<sup>15</sup> *Fenomenología del espíritu*, ed. y ed. De Carlos Díaz, Madrid, Alhambra, 1987. Cfr. al respecto: L. POLO, *Introducción a Hegel*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 217, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2010.

inmanente, sino que se produce en virtud de una decisión».<sup>16</sup> Como se advierte, en esa obra seudónima Søren defiende que la voluntad precede siempre a la razón.

b) *Crítica del método hegeliano: la dialéctica*. Como también es conocido, el segundo y tercer momento hegeliano son movidos por la negatividad: el segundo, por la negación del primero; el tercero, por la negación del aislamiento entre los precedentes. Este doble movimiento negativo, la *dialéctica*, es, según Hegel, de orden necesario. Kierkegaard reprocha al pensamiento hegeliano el *método*, pues según Søren, Hegel niega el principio de no contradicción, porque entiende el tercer momento (la *síntesis*) como reunión de los dos antagónicos precedentes (la *tesis* y la *antítesis*) sin aniquilamiento del primero por parte del segundo.<sup>17</sup> A veces a ese método lo llama 'dialéctica cuantitativa' o lógica, y lo opone a la 'dialéctica cualitativa' o de la existencia,<sup>18</sup> es decir, el esfuerzo humano por llegar a ser 'auténtico'.

La vía operativa *racional* que forma ideas cada vez más generales u omniabarcantes culmina en Hegel con la noción de 'todo'. Esta vía no es la única de la razón,<sup>19</sup> ni, por supuesto, el modo natural de conocer humano superior. En cambio, la opción entre las diversas alternativas noéticas racionales es propia de la *voluntad*. Kierkegaard se enfrenta a Hegel, en el fondo, oponiendo la voluntad a la inteligencia, pues mantiene que el error de la filosofía hegeliana reside «en confundir dos esferas, la del pensamiento y la de la libertad».<sup>20</sup> Como se puede apreciar, frente a la *dialéctica* racional hegeliana, Søren propone un cambio de método: la *opción voluntaria*, la cual, al ejercerse, detiene el pensar.<sup>21</sup>

<sup>16</sup> *Post-scriptum*, cit., pp. 191-192.

<sup>17</sup> «El resultado polémico a partir del cual resuenan todos tus himnos de batalla acerca de la existencia guarda un extraño parecido con la teoría predilecta de la nueva filosofía, a saber, que el principio de la contradicción ha sido suprimido» (*El equilibrio entre lo estético y lo ético en la formación de la personalidad*, en *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, vol. II, Trotta, Madrid 1997, p. 159).

<sup>18</sup> «Todo depende de saber distinguir entre dialéctica cuantitativa y cualitativa. Toda la lógica no es más que dialéctica cuantitativa o modal... En el ámbito de la existencia reina por el contrario la dialéctica cualitativa» (*Diario* (1846) ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 186).

<sup>19</sup> Cfr. L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, vol. III, Eunsa, Pamplona 1999<sup>2</sup>.

<sup>20</sup> *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, cit., vol. II, p. 162.

<sup>21</sup> «Sólo cuando la reflexión se para cabe que ocurra el comienzo, y la reflexión sólo puede pararse gracias a algo diferente de ella, y esto otro es algo completamente otro que lo lógico, porque es una decisión» (*Post-scriptum*, cit., p. 121). «Cuando el individuo no para la reflexión, queda hecho infinito en la reflexión, es decir: no irrumpe ninguna decisión. Al perderse así en la reflexión, el individuo se vuelve auténticamente objetivo y cada vez pierde más la decisión de la subjetividad y la vuelta a sí mismo. Y quiere, sin embargo, suponerse que la reflexión puede objetivamente pararse a sí misma, cuando es al revés: objetivamente no cabe pararla, y cuando se para subjetivamente, no es que se para ella a sí misma, sino que es el sujeto el que la para» (*ibidem*, p. 123).

c) *Crítica de la síntesis hegeliana*. También es notorio que, según Hegel, el sentido completo, la entera manifestación del Espíritu Absoluto, se dio a través de él en su presente histórico, dando así cuenta de todo el pasado y privando al futuro de novedad y, por ende, describiéndolo como tiempo de la locura. Kierkegaard, más que criticar, ironiza esa síntesis,<sup>22</sup> es decir, paga con la misma moneda el menosprecio de Hegel por el futuro, pues tacha a su filosofía de enfermedad.<sup>23</sup> A este tercer momento hegeliano es al que más se opusieron los diversos pensadores posthegelianos, porque privaba de sentido al futuro histórico<sup>24</sup> (y también al metahistórico). Y es al que más se opuso Søren buscando «truncar la dialéctica en el nivel de síntesis por entender que la síntesis especulativa es una conciliación débil e insuficiente ante el agravamiento del conflicto interior».<sup>25</sup>

d) *Crítica de la hegemonía hegeliana de la presencia*. En varias páginas de su obra *O lo uno o lo otro* Kierkegaard indica que, la de Hegel, es una filosofía que obtura del futuro, porque pretende la consumación del sentido histórico en el presente hegeliano: «si el curso de la vida se ha detenido, si la generación actual puede tal vez vivir de la observación, ¿de qué vivirá la próxima? ¿De observar eso mismo? La generación pasada no ha logrado nada, no ha dejado nada que haya que mediatizar».<sup>26</sup> A esa aguda sátira añade que la historia no cierra, tesis que es correcta. A la par, defiende que la filosofía, más que por una com-

<sup>22</sup> «En Kierkegaard, el ataque a la altura de la síntesis es sumamente irónico... Kierkegaard renuncia a la síntesis de Hegel con más decisión que Marx. Así, por ejemplo, en este texto de su *Diario*: 'Ingresaré en el manicomio a fin de ver si la profundidad de la locura me descubre el sentido de la vida', es la radical aceptación del dictamen hegeliano respecto de sus posteriores (clara está también la dirección opuesta a la elevación: ir hacia el fondo)» (L. POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona 1999, p. 248).

<sup>23</sup> «Si yo hubiera sido un enfermo de la reflexión, entonces hace mucho ya que hubiera actuado externamente y hubiera roto con mi designio» (*Etapas en el camino de la vida*, S. Rueda, Buenos Aires 1952, p. 259). Cfr. también: J.E. MAYBEE, *Kierkegaard on the madness of reason*, «Man and World», 29/4, (1996), pp. 387-406.

<sup>24</sup> Así, Comte defendió que el tercer momento hegeliano no puede ser la síntesis de los dos precedentes, y postuló que debe ser distinto de ellos, el cual corre a cargo de la ciencia positiva implantarlo, explicando el *cómo* en vez de *qué* y el *por qué* de las cosas. También Marx negó que el tercer momento hubiese acaecido en el presente de Hegel, postulando que se daría en el futuro en clave económica con la sociedad sin clases tras pasar por la dictadura del proletariado. Por su parte, Freud y Sartre negaron la posibilidad de síntesis entre los dos primeros momentos desde el plano humano; el alemán en clave pasional (el *ello* y el *yo* no se pueden sintetizar porque son antagónicos, de modo que la salida al conflicto pasará por inhibir el *yo*); el francés, en clave existencial no menos problemática, pues aboca al existir absurdo (el *en-sí*, la materia, y el *para-sí*, la conciencia, no se pueden unir durante la vida; y al final de ella queda sólo el *en sí* desapareciendo el *para-sí*; de modo que el hombre es un ser para la muerte, para la nada).

<sup>25</sup> L. POLO, *Hegel y el posthegelianismo*, Eunsa, Pamplona 1999, p. 260.

<sup>26</sup> *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, ed. cit., vol. II, p. 161.



pletitud, está marcada por una disyunción entre términos irreconciliables.<sup>27</sup> Como ha sostenido Collins, «la culminación de la dialéctica hegeliana es la conciencia de sí completa de la idea de absoluto, en tanto que la culminación de la dialéctica de Kierkegaard es el relacionar el individuo finito con un Dios trascendente pero amoroso».<sup>28</sup>

### 3. CRÍTICA A LA ABSORCIÓN HEGELIANA DEL CRISTIANISMO EN LA FILOSOFÍA

Es comúnmente admitido que el ‘panlogismo’ de Hegel pretendió explicar racionalmente la Revelación cristiana. Frente a esta pretensión racionalista de absorber el contenido de la fe sobrenatural en la razón<sup>29</sup> la voz de Kierkegaard fue una de las primeras en protestar, aunque él lo exprese en términos de *aut-aut*, es decir, de oposición entre razón y fe: «el lado peligroso de la obra de Hegel consiste en haber desnaturalizado al cristianismo poniéndolo de acuerdo con su filosofía».<sup>30</sup> Lo ha deformado – según él – porque «la consideración especulativa concibe al cristianismo como un fenómeno histórico. La pregunta por su verdad, pues, significa que el pensamiento lo impregna de tal modo que, en última instancia, el cristianismo mismo coincide con el pensamiento eterno».<sup>31</sup> ‘Pensamiento eterno’ equivale en el sistema hegeliano a pensar desde la ‘presencia mental’, desde la ‘contemplación’, desde el ‘concepto’ final que abarca de un golpe de vista la completa temática histórica.

Søren critica al pensar objetivo en este punto por varios motivos. Uno, porque considera que el cristianismo es *existencialmente personal*, es decir, se vive en primera persona, y ésta es inalcanzable por medio de dicho cono-

<sup>27</sup> «Tan cierto como que hay un futuro, así también un ‘o... o...’. El tiempo en el que vive el filósofo no es el tiempo absoluto, es sólo un momento, y el hecho de que una filosofía sea estéril es siempre una circunstancia inquietante, algo que debe considerarse incluso como una deshonra para ella... Nuestra época se mostrará, por su parte, como un momento discursivo para una época posterior, y un filósofo de una época futura mediatizará nuestra época, y así sucesivamente» (*ibidem*, p. 162).

<sup>28</sup> J. COLLINS, *El pensamiento de Kierkegaard*, F.C.E., México 1958, p. 62. Y añade: «esto implica también que la esfera más alta de la existencia, la religiosa, no se puede considerar como una síntesis que medie entre las dos primeras, como el resultado de una *Aufhebung* de tesis y antítesis» (*ibidem*).

<sup>29</sup> «La especulación no dice en modo alguno que el cristianismo pudiera ser falso. Al contrario, lo que dice es precisamente que la especulación capta la verdad del cristianismo» (*Post-scriptum*, cit., p. 223).

<sup>30</sup> *Diario* (1851) ed. de C. Fabro, vol. 9 (1982), p. 76. «Ninguna filosofía ha sido tan peligrosa para el cristianismo como la hegeliana. Porque las filosofías anteriores tenían bastante honestidad para dejar al cristianismo tal como era; pero Hegel fue tan estúpido y descarado de resolver el problema de las relaciones entre especulación y cristianismo de modo que desnaturalizar el cristianismo» (*Diario* (1854) ed. C. Fabro, vol. 10, 1982, p. 85).

<sup>31</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 61.

cer,<sup>32</sup> asunto que es correcto. En efecto, Kierkegaard acierta en su defensa del carácter personal del cristianismo porque éste, más que una doctrina que afecte a la razón, incide en la radicalidad de la *persona*,<sup>33</sup> y también porque la realidad que subyace a la noción de persona es un descubrimiento netamente cristiano.<sup>34</sup> Otro, porque piensa que, para el cristianismo, el futuro es superior al pasado y presente,<sup>35</sup> cuestión asimismo certera, pues el hombre es un ser de proyectos ya que él mismo es un proyecto como hombre; programa no concluso mientras vive.<sup>36</sup>

Al sostener la irreductibilidad del cristianismo a la filosofía vigente, Kierkegaard tilda también de *inmanentismo* al pensamiento hegeliano: «la paradoja del cristianismo estriba en que continuamente conecta el tiempo y lo histórico con lo eterno, mientras que el pensamiento se queda en la inmanencia».<sup>37</sup> Si el pensamiento objetivo fuese el hegemónico, dada su inmanencia y absorción del cristianismo, éste perdería *ispo facto* la apertura a la trascendencia que le caracteriza, es decir, frustraría, más que su vinculación a Dios, la elevación sobrenatural del

<sup>32</sup> «Si el cristianismo es esencialmente algo objetivo, conviene que el observador sea objetivo, pero si el cristianismo es esencialmente la subjetividad, entonces es un error que el observador sea objetivo. En todo conocimiento en que el objeto de conocimiento sea la interioridad de la propia subjetividad, el cognoscente debe hallarse en ese estado» (*Post-scriptum*, cit., p. 64). Además, Søren advierte que «la Iglesia invisible no es ningún fenómeno histórico, no se deja en absoluto contemplar objetivamente como tal, pues sólo está en la subjetividad» (*ibidem*, p. 65). «La especulación, en su objetividad, es completamente indiferente ante su bienaventuranza eterna, así como ante la tuya o la mía» (*ibidem*, p. 66). En suma, «el cristianismo no se puede observar de forma objetiva precisamente porque quiere llevar la subjetividad hasta el extremo. De este modo, cuando la subjetividad se ubica adecuadamente, no puede vincular su salvación eterna a la especulación» (*ibidem*, p. 67). En suma, «la especulación es objetiva, y objetivamente no hay ninguna verdad para el existente, sino simplemente una aproximación, pues llegar a ser completamente objetivo le está impedido por el hecho de existir. Por el contrario, el cristianismo es subjetivo, la interioridad de la fe en el creyente es la decisión eterna de la verdad. Y objetivamente no hay ninguna verdad, pues el saber objetivo sobre la verdad del cristianismo o sobre sus verdades es precisamente no-verdad; saber de memoria una profesión de fe es paganismo, pues el cristianismo es la interioridad» (*ibidem*, pp. 224-225).

<sup>33</sup> «El cristianismo ha entrado en el mundo... de modo que la persona es más alta que la doctrina» (*Diario* (1949-50) ed. de C. Fabro, vol. 6, 1981, p. 92).

<sup>34</sup> Cfr. L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, Eunsa, Pamplona 2011<sup>2</sup>.

<sup>35</sup> «Cuando conjugo eternidad y devenir no recibo descanso, sino futuro. Ciertamente tal es la razón por la cual el cristianismo ha proclamado lo eterno como futuro, porque fue proclamado a existentes y por ello también asume un absoluto *aut-aut*» (*Post-scriptum*, cit., p. 305).

<sup>36</sup> Cfr. mi trabajo: *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro*, Rialp, Madrid 2012<sup>3</sup>.

<sup>37</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 104. Cfr. asimismo: R.L. ZIMMERMAN, *Kierkegaard's immanent critique of Hegel*, «The Philosophical Forum», 9 (1977-8), pp. 459-474.



hombre por parte del ser divino. Por eso afirma Søren que «el cristianismo se opone a toda objetividad: quiere que la subjetividad se ocupe infinitamente de sí misma. Aquello por lo que pregunta es la subjetividad, sólo en la cual se halla la verdad del cristianismo». <sup>38</sup> No obstante, frente a esta opinión hay que tener en cuenta que, en sentido preciso, el cristianismo, si bien admite que un modo de conocer es superior a otro, no rechaza ningún nivel cognoscitivo humano.

#### 4. CRÍTICA DEL CONOCER OBJETIVO HEGELIANO PARA ALCANZAR EL SUJETO Y A DIOS

«Una cosa es siempre evitada por Hegel: qué sea vivir». <sup>39</sup> Kierkegaard advierte que si se intenta conocer al sujeto mediante el conocer objetivo, el sujeto deviene objeto pensado, idea, lo cual delata que este método es ineficaz para conocer al sujeto tal cual realmente es, es decir, sin falsearlo, <sup>40</sup> lo cual es verdad. Según Søren, un autor del s. XIX que concuerda con él en la defensa de la subjetividad frente a las pretensiones del conocer objetivo fue Lessing, <sup>41</sup> pues ambos notaron que a la intimidad humana sólo puede acceder el propio sujeto, ya que ésta es inasequible desde fuera. <sup>42</sup> Kierkegaard advirtió también que «mientras que el pensamiento objetivo es indiferente al sujeto que piensa y a su existencia, el pensador subjetivo, en cuanto existente, está esencialmente interesado por su propio pensamiento, existe en él. De ahí que su pensamiento conlleve otro tipo de reflexión, a saber, la de la interioridad, la de la posesión, en virtud de la cual pertenece a un sujeto y a ningún otro». <sup>43</sup>

Téngase en cuenta que, para Kierkegaard, el modelo que toma por 'filosofía' es fundamentalmente la hegeliana, y que la síntesis del filosofar de Hegel

<sup>38</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 134.

<sup>39</sup> *Diario* (1846) ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 231.

<sup>40</sup> «Lo positivo en relación con el pensamiento puede ser remitido a las siguientes determinaciones: certeza sensible, saber histórico, resultado especulativo... Todas esas positividades no expresan el estado del sujeto cognoscente en la existencia y, por ende, tienen que ver con un sujeto objetivo ficticio» (*Post-scriptum*, cit., p. 90).

<sup>41</sup> «Desde el punto de vista religioso, Lessing optó por recluirse en el aislamiento de la subjetividad, es decir, respecto de lo religioso no se dejó engañar por el deseo de llegar a ser histórico universal o sistemático» (*Post-scriptum*, cit., p. 73). En efecto, su tesis 'la subjetividad es la verdad' parece apoyarla en el adagio lessingniano según el cual, 'el esfuerzo eterno por alcanzar la verdad vale más que la posesión de ella'.

<sup>42</sup> «En lo que atañe a Dios, nunca puede llegar a ser tercero cuando se trata de lo religioso. Y este es precisamente el secreto de lo religioso» (*Post-scriptum*, cit., p. 74). «Si la subjetividad no ha sido trabajada por y a través de la objetividad, cualquier invocación de otra individualidad sólo será un malentendido... La característica más singular del curso que sigue el desarrollo del sujeto religioso consiste en ser una vía que existe para el individuo particular y que se cierra tras él» (*ibidem*, p. 75).

<sup>43</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 82. En suma, «el pensamiento objetivo es completamente indiferente a la subjetividad y, por ende, a la interioridad» (*ibidem*, p. 84).

es el 'concepto'. Ahora bien, como el concepto es 'universal', se comprende por qué Søren declarase que "toda vida individual es inconmensurable por el concepto",<sup>44</sup> pues si la vida es individual, es inconcebible por medio del universal. Como se puede advertir, aquí subyace una visión reductiva de la natural capacidad cognoscitiva humana. Por eso tampoco sorprende que Kierkegaard diga que «la razón no es menos envanecida de sí misma y engañadora que el sentimiento y la imaginación»,<sup>45</sup> lo cual muestra a las claras su desconfianza no sólo respecto de la razón humana, sino también respecto del resto de facultades de la esencia humana.

Para Søren, el idealismo es, en el fondo, un antihumanismo, pero no como teoría general, sino frente al propio sujeto pensante, porque se olvida de la persona singular que piensa.<sup>46</sup> Contra el sistema racional hegeliano, Kierkegaard sentencia que «*puede haber un sistema lógico; pero no puede haber un sistema de la existencia*».<sup>47</sup> Esta rotunda afirmación le llevará a una identificación entre lo pensado por el conocer objetivo y el mundo de la *posibilidad*<sup>48</sup> (*Mulighed*) o *hipótesis*, a la par que a una equivalencia prematura entre la existencia empírica y la *realidad*, fusiones que tienen su mentor en Ockham y que fueron seguidas a largo de la filosofía moderna. En efecto, si según el *Venerabilis Inceptor* las ideas son ficciones de la mente que no remiten a lo real extramental, tenemos dos 'mundos' inaudables: el de las ideas por una parte, y el de la realidad empírica por otra. Lo que a raíz de ese dualismo se abre es una alternativa: o bien se *elige* las ideas y su mutua conexión (*racionalismo, Ilustración, idealismo, logicismo,...*), o bien se *elige* la realidad experimental (*empirismo, sensismo, utilitarismo, pragmatismo, positivismo...*). Este dualismo es aceptado por Kierkegaard, quien se inclina por la realidad, pero en su caso por una realidad particularmente especial: la de la existencia humana, a la que no considera 'idealizable', sino 'experimentable'.<sup>49</sup>

<sup>44</sup> *Diario* (1843-44) ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 116.

<sup>45</sup> *Diario* (1844) ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 122.

<sup>46</sup> «Hay, pues, para el existente dos caminos en general: o bien puede hacer lo que sea para olvidar que está existiendo, con lo que logra hacerse cómico... porque la existencia tiene la notable propiedad de que el existente existe tanto si quiere como si no. O puede dirigir toda su atención sobre el hecho de que existe. Es desde aquí desde donde cabe formular, ante todo, la objeción contra la moderna especulación que no es que tenga un supuesto falso, sino que tiene un supuesto cómico, a que da lugar que, en una suerte de distracción histórico-universal, ha olvidado qué es ser un hombre; no qué es ser un hombre en general, que esto es algo en que entrarían hasta los especulantes a fin de cuentas; sino qué es que tú y yo y él seamos hombres, cada uno para sí» (*Post-scriptum*, cit., pp. 127-128).

<sup>47</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 117. *Cursivas del autor.*

<sup>48</sup> «Desde el punto de vista del pensamiento la posibilidad es superior a la realidad». (*Post-scriptum*, cit., p. 318).

<sup>49</sup> «En un sistema lógico no se debe acoger nada que tenga una relación con la existencia, que no sea indiferente respecto de la existencia. El sobrepeso infinito que lo lógico, por

Sin embargo, la escisión y oposición entre ideas y realidad, que tiene su origen en el olvido de la *intencionalidad* cognoscitiva racional, es incorrecta y artificial. En efecto, si bien el objeto pensado es *pura* o *enteramente* intencional respecto de lo real, es decir, que la verdad radica en la correspondencia entre lo mental y lo real, desde Ockham se opina – como sigue afirmando Søren de la filosofía de su época – que «la verdad es la adecuación del pensamiento consigo mismo». <sup>50</sup> De esta reducción noética surgieron también dos vertientes históricas parciales y opuestas entre sí en cuanto a la concepción de la realidad divina se refiere: el *naturalismo* por un lado, y el *fideísmo* por otro.

Kierkegaard, aún antes de pronunciarse por cómo se puede alcanzar a conocer el sujeto, nota a las claras que el método propuesto por el idealismo, la pretendida ‘identidad entre sujeto y objeto’, es racionalmente imposible, <sup>51</sup> porque Søren opone drásticamente el conocer objetivo al subjetivo. <sup>52</sup> Pero esta oposición tiene en él como consecuencia la tendencia a poner en sordina las verdades objetivas por afirmar en exclusiva la verdad del sujeto: «ser un individuo particular no es nada desde el punto de vista histórico mundial, infinitamente nada. Sin embargo, ésta es la única verdad del hombre y su más

ser lo objetivo, tiene sobre todo el pensamiento queda a su vez limitado por el hecho de que, subjetivamente visto, es una hipótesis, precisamente porque, en el sentido de la realidad actual, es indiferente respecto de la existencia». (*Post-scriptum*, cit., p. 118). «La vía de la reflexión objetiva conduce así al pensamiento abstracto, a la matemática, a los distintos tipos de saber histórico, conduce incesantemente fuera del sujeto, cuyo existir o no existir deviene, con toda corrección desde el punto de vista objetivo, infinitamente indiferente» (*ibidem*, p. 195).

<sup>50</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 130.

<sup>51</sup> «La idea sistemática es: sujeto-objeto; es la unidad del pensar y el ser; la existencia, en cambio, es precisamente la separación. De lo cual de ningún modo se sigue que la existencia esté carente de pensamiento, sino que ha puesto espacio y sigue poniéndolo entre el sujeto y el objeto, el pensar y el ser. Comprendido objetivamente, el pensar es el pensar puro, que, justamente, como abstracto-objetivo, se corresponde con su objeto, que, a su vez, es él mismo, y la verdad es la adecuación del pensamiento consigo mismo. Este pensamiento objetivo no tiene relación alguna con la subjetividad existente, y mientras que siempre queda atrás planteada la difícil cuestión de cómo el sujeto existente se ha colado en esa objetividad, donde la subjetividad abstracta pura (que es a su vez una determinación objetiva y no significa ningún hombre existente), es seguro que la subjetividad existente va evaporándose cada vez más y, al final, si es que es posible para un hombre ser semejante cosa y todo esto no es algo de que a lo sumo se pueda saber con la fantasía, se queda siendo el puro abstracto co-saber en y saber de esta pura relación entre el pensar y el ser, esta pura identidad, esta tautología incluso, porque aquí con ‘ser’ no se dice que el que piensa es, sino propiamente tan sólo que es pensante. El sujeto existente, en cambio, es existente, y lo es, por cierto, cada hombre» (*Post-scriptum*, cit., p. 130).

<sup>52</sup> «La especulación subjetiva se vuelve en lo hondo hacia la subjetividad y en esta intimación procura ser reflexión de la verdad, de tal modo que, lo mismo que antes la subjetividad se desvanecía cuando la objetividad avanzaba, sucede aquí que esa misma subjetividad es la que queda cuando la objetividad se desvanece» (*Post-scriptum*, cit., p. 198).

alto significado, y, por ende, más elevado que cualquier otro significado, que es ilusorio, ciertamente no en y por sí mismo, pero siempre ilusorio si quiere ser lo más elevado». <sup>53</sup> Desde luego que la verdad personal, el propio sentido, es superior a las verdades mentales o las referidas a la realidad extramental. Sin embargo, no es la única verdad que puede alcanzar el hombre. Además, no por afirmar la verdad del sujeto hay que negarle verdad al conocimiento objetivo.

Para Kierkegaard la filosofía dominante, la hegeliana, ha cometido un desliz: por centrarse en el objeto, se ha olvidado del sujeto, siendo éste más valioso que aquél: «con el pretexto de la objetividad se ha pretendido sacrificar por completo a la individualidad». <sup>54</sup> El olvido del propio sujeto es similar al que provoca la ebriedad. <sup>55</sup> El descuido al que se siente inclinado Søren es el inverso: olvidarse del objeto por centrarse en el sujeto. El idealismo se ha olvidado del sujeto, según él, porque no puede pensarlo, ya que «pensar la persona *sub specie aeterni* y abstractamente es anularla esencialmente... La existencia sin movimiento es impensable y el movimiento es impensable *sub specie aeterni*». <sup>56</sup> Ahora bien, el pensar objetivo conoce siempre, más que 'bajo la especie de la eternidad', según la *presencia mental*, la cual presenta lo conocido como detenido. Obviamente no se puede conocer así la vida del sujeto, que está en constante movimiento vital, y en eso hay que darle la razón a Kierkegaard: «yo puedo abstraer de todo, pero no de mí mismo». <sup>57</sup> Pero tampoco se puede conocer así cualquier otro tipo de vida y cualquier tipo de movimiento físico, incluso el no vivo. Y, como es claro que los conocemos, hay que afirmar que además del conocimiento objetivo y del subjetivo disponemos de otros tipos de conocimiento, aunque éstos sean inferiores al que Søren denomina 'subjetivo'.

Por otra parte – y asimismo con razón – Søren niega que se pueda conocer a Dios como 'objeto': «propriadamente porque Dios no puede ser objeto para el hombre, así como Dios es sujeto, por esto se verifica también en modo absoluto lo inverso: cuando uno niega a Dios, no le hace algún daño, sino que se anonada a sí mismo: cuando uno blasfema de Dios, se insulta a sí mismo.

<sup>53</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 152.

<sup>54</sup> *Diario* (1847-8), ed. de M.A. Bosco, p. 182. En otras obras aparecen textos similares: «la alta sabiduría sólo ha sido distraída lo suficiente como para olvidar que el que preguntaba por la verdad era un espíritu existente, ¿o es que tal vez el espíritu existente es él mismo un sujeto-objeto?» (*Post-scriptum*, cit., p. 194). Para Kierkegaard si «se llega a ser objetivo y más objetivo, cuanto antes mejor, no se hace mucho caso de la subjetividad, se desprecia la categoría de la individualidad, se busca consuelo en el género humano» (*Post-scriptum*, cit., p. 278).

<sup>55</sup> Cfr. 'Jugez vous mêmes', en *Oeuvres Complètes*, Paris, ed. de L'Orante, vol. 18, p. 158.

<sup>56</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 306.

<sup>57</sup> *Diario* (1836), ed. de C. Fabro, vol. 2 (1980), p. 63.

Cuanto más puro es el hombre, menos puede volverse 'objeto' respecto de los otros hombres. Naturalmente tenemos siempre aquí una diferencia cualitativa infinita». <sup>58</sup> En efecto, Dios ni es una idea ni se puede conocer formando ideas, porque las ideas proceden de la abstracción, y Dios, por no ser sensible, no se puede abstraer.

## 5. CRÍTICA DE LA SERIEDAD HEGELIANA

Kierkegaard no se enfrenta sólo a Hegel con el arma del conocer, o con la de la voluntad, sino también con la ironía, de la que es un consumado maestro. Por eso afirma que «en esta época sería nuestra, soy el único que no es serio». <sup>59</sup> Tilda a Hegel y a los hegelianos de 'serios', de faltos de humor. <sup>60</sup> Declara también que «son tiranías: la tristeza sombría, la estupidez y la rigidez». <sup>61</sup> Para Søren esta forzada seriedad lleva a quien la alberga a presentarse más a sí mismo que a la verdad. En su *Diario* escribió que «el sistema en la escuela hegeliana es una ficción». <sup>62</sup> Esta actitud, de la que no está tampoco exenta nuestra época, le lleva a afirmar que «en la antigüedad se amaba la sabiduría, hoy se ama el nombre de filósofo», <sup>63</sup> y no exonera culpa a esta actitud. <sup>64</sup>

### 5. 1. Defensa del conocimiento subjetivo

Al inicio de su vida de escritor Søren escribía: «ciertamente no quiero negar que yo admito aún un 'imperativo del conocimiento' y que por vía de un tal imperativo podré actuar sobre los hombres; pero 'es necesario que yo lo absorba vitalmente', y esto es para mí lo esencial». <sup>65</sup> Como se puede apreciar,

<sup>58</sup> *Diario* (1846), ed. de C. Fabro, vol. 3 (1980), p. 257.

<sup>59</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 281.

<sup>60</sup> «El humor es el último estadio de la interioridad antes de la fe» (*Post-scriptum*, cit., p. 290). En su *Diario* había escrito que el humor, como la ironía carecen de familiaridad con el mundo, pero mientras que el uno se burla del mundo, la otra quiere influir en él. Cfr. *Diario* (1834) ed. de C. Fabro, vol. 2, 1980, p. 62.

<sup>61</sup> *Post-scriptum*, cit., p. 281.

<sup>62</sup> *Diario* (1842-44) ed. de C. Fabro, vol. 3, 1980, p. 98.

<sup>63</sup> *Post-scriptum*, ed. cit., 234. Esta frase aparece tal cual en sus apuntes íntimos. Cfr. *Diario* (1848) ed. de C. Fabro, vol. 4, 1980, p. 208.

<sup>64</sup> «Bueno puede ser cualquiera, pero siempre se requiere talento para ser malo. De ahí que muchos quieran ser filósofos, pero no cristianos, pues para ser filósofo se requiere talento, y para ser cristiano, humildad, algo que cualquiera puede tener si así lo quiere» (*O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, II, cit., p. 206).

<sup>65</sup> *Diario* (1835), ed. de C. Fabro, vol. 2, 1980, p. 41. El texto sigue: «Es esta acción interior del hombre, es éste su lado divino el que importa y no la cantidad de las nociones... Es necesario comenzar por conocerse antes que otra cosa. Sólo cuando el hombre se ha comprendido a sí mismo en este modo íntimo y ve el camino sobre la propia vía, sólo entonces la vida se aplaca y toma un sentido... Pero es sobre todo en las aguas tranquilas de la moralidad el verdadero campo de acción por el que no he entrado todavía bajo el aliseo de la virtud» (*ibidem*, pp. 42-44).

Kierkegaard buscaba interiorizar el conocimiento, y esto es lo que más tarde llamaría ‘conocimiento subjetivo’, un descubrimiento de relevancia que, para él, es indisociable de la vida virtuosa y religiosa. Prini escribió que «si existe un punto por el cual se puede decir con toda seguridad que Kierkegaard ocupó un lugar en la historia del pensamiento moderno, éste es el pensamiento subjetivo». <sup>66</sup> La expresión ‘conocer subjetivo’ aparece por primera vez en el *Post-scriptum*, es decir, en el segundo periodo de sus obras, esto es, a mitad de su producción literaria. Søren afirma este tipo de conocer por oposición al ‘objetivo’, con el que – como se ha visto – caracteriza al idealismo. <sup>67</sup>

## 6. DESCRIPCIÓN DEL CONOCER SUBJETIVO

La defensa kierkegaardiana del ‘conocer subjetivo’ es reiterativa y decidida: “para un existente, el pensamiento puro es una quimera cuando se trata de la verdad en la que uno asienta su existencia... Nadie puede ser llevado por esta filosofía a comprenderse a sí mismo, lo cual es ciertamente la condición absoluta para cualquier otro conocimiento”. <sup>68</sup> Søren advierte que, quien piensa cualesquiera tipos de objetos pensados, nota a la par que él mismo existe, y esa verdad no la puede negar: “parecería correcto decir que hay algo que no cabe ser pensado: la existencia. Y sin embargo, una vez más, surge la dificultad que la propia existencia propone: el que está pensando, está existiendo”. <sup>69</sup> El que piensa sabe que está pensando, es decir, se sabe pensante, pero ¿cómo lo sabe, si no lo conoce de modo objetivo? Con un modo de conocer distinto, al que Kierkegaard denomina ‘subjetivo’.

Frente al conocer objetivo que conoce ‘lo pensado’, el subjetivo no se caracteriza por eso, sino – según Kierkegaard – por otra nota, pues si bien «objetivamente se acentúa ‘lo que se dice’, subjetivamente, ‘cómo’ se dice... Objetivamente, se pregunta simplemente por las determinaciones del pensamiento, mientras que subjetivamente se pregunta por la interioridad. En su grado más alto, ese ‘cómo’ es la pasión de lo infinito, y la pasión del infinito es la verdad misma... la decisión sólo se da en la subjetividad... la pasión de lo infinito es la decisión, no su contenido, puesto que su contenido es precisamente ella misma. De manera que la verdad es el cómo subjetivo y la subjetividad». <sup>70</sup>

<sup>66</sup> P. PRINI, *Historia del existencialismo. De Kierkegaard a hoy*, Herder, Barcelona 1992, p. 31.

<sup>67</sup> «Para la reflexión objetiva la verdad llega a ser algo objetivo, un objeto, pues de lo que se trata es de prescindir del sujeto, mientras que para la reflexión subjetiva la verdad llega a ser la apropiación, la interioridad, la subjetividad, y de lo que se trata es precisamente de que el existente se zahonde en la subjetividad» (*Post-scriptum*, cit., p. 194).

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 308.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 204. Esta misma tesis la sostiene en su diario: «La diferencia en la vida no está en ‘eso’ que se dice, sino en el ‘cómo’ se dice. En cuanto el ‘eso’, puede ser que la misma cosa sea dicha muchas veces, y por eso las cosas viejas valen siempre: ‘no hay nada nuevo bajo el sol’. Cosas viejas que, sin embargo, siempre se vuelven nuevas. Pero el ‘cómo’ se



Sin embargo, indicar que el tema conocido mediante el conocer subjetivo es el 'como' se conoce, es reductivo, porque a ningún conocer le debe faltar su *tema*, y ningún tema se reduce al *cómo* se conoce, es decir, a su *método*. Hay aquí, por tanto, un intento de fusión entre el *método* noético y el *tema* conocido, es decir, una pretensión de identidad. A la par, describir tal 'cómo' a manera de una 'pasión de infinito', más que una caracterización del conocer personal, parece una descripción de la voluntad, tomada ésta de modo aislado, pues dicha pasión sin contenido personal propio, distinto, novedoso, no puede ser personal, ya que cada persona es una verdad o sentido distinto; no desde luego, una verdad como la del objeto pensado, sino una verdad personal activa; más aún, un *conocer personal* novedoso en cada caso.

Además, para Kierkegaard la 'verdad' de la subjetividad, entendida como 'pasión de infinito' o 'decisión' carente de contenido, parece equivalente a la *fe*: «tal definición de verdad es una paráfrasis de la fe. La fe es precisamente la contradicción entre la pasión infinita de la interioridad y la incertidumbre objetiva. Yo puedo captar objetivamente a Dios, luego no creo; sin embargo, es precisamente porque no puedo por lo que tengo que creer. Y si yo quiero perseverar en mi fe he de tener continuamente presente que sostengo la incertidumbre objetiva». <sup>71</sup> De modo que aquí se nos abre una crucial cuestión: ¿hasta qué punto Søren identifica el 'conocer subjetivo' con la 'fe'? Si se pregunta por qué Kierkegaard no centró la atención para arrojar más luz natural sobre la *intimidad personal*, se pueden aducir, al menos dos posibles motivos: uno, tal vez por su *exceso de crítica* (aunque él era consciente de la limitación que conlleva esta actitud<sup>72</sup>); otro, seguramente, por dar un *salto prematuro a la fe* inhibiendo el conocer natural. En cuanto a lo primero, al *afán de crítica*, éste acarrea pagarle un tributo a la especulación hegeliana que pretendió combatir, pues fijar la mirada en lo menos relevante suele acarrear el olvido de lo más trascendental. En efecto, Søren fue el mayor crítico del idealismo hegeliano en el s. XIX. En cuanto a lo segundo, *al apresurado abandono en la fe con aparejado el menoscabo del conocer natural* lo afirmó en muchos pasajes de sus

dice, eso es la novedad. En este sentido vale que todo es nuevo... Es ésta del punto de vista intelectual la diferencia entre el 'eso' y el 'cómo'. A su vez, desde el punto de vista ético-religioso la diferencia está en eso y en el cómo se dice» (*Diario (1949-50)* ed. de C. Fabro, vol. 6, 1981, pp. 101-102). Esta misma tesis la aplica al cristianismo: «mi tesis no es que lo que se predica en la cristiandad no sea cristianismo, sino que la *predicación* no es cristianismo. Es por un 'cómo', por una reduplicación por lo que yo combato: pero, se entiende, sin esa de que el cristianismo no es cristianismo» (*ibidem*, (1850) vol. 7, 1981, p. 96. Cfr. asimismo: *ibidem*, p. 134).

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>72</sup> «La crítica es la más hipócrita de todas las ciencias» (*Diario (1839)* ed. de C. Fabro, vol. 2, 1980, p. 182).

obras,<sup>73</sup> y no sólo en las seudónimas. No obstante, que esta tesis no es compatible con la filosofía, se ha expuesto en otro lugar.<sup>74</sup> Asimismo, que tampoco es acorde con la doctrina del Magisterio de la Iglesia católica es manifiesto,<sup>75</sup> pero en este campo no entraremos, porque nuestro estudio es filosófico, no teológico. De manera que, pese a las indudables intuiciones antropológicas del pensador danés respecto de la intimidad humana, su propuesta antropológica adolece de una armónica y requerida vinculación entre la *fe sobrenatural* y el *saber personal natural*.<sup>76</sup>

## 7. SUPERIORIDAD DEL CONOCER SUBJETIVO SOBRE EL OBJETIVO

Kierkegaard defendió que el conocimiento subjetivo es superior al objetivo, y en eso acertó, pues la distinción entre los niveles cognoscitivos es jerárquica, y el conocer que él llama 'subjetivo' es superior al que denomina 'objetivo', y

<sup>73</sup> Por ejemplo: «se produce una brecha entre la fe y el saber» (*O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, vol. II. *La validez estética del matrimonio*, Trotta, Madrid 2007, p. 36).

<sup>74</sup> El nivel más elevado del conocer humano no es el racional (que es superior, a su vez, al sensible), sino el *personal*, es decir, el conocer propio del *acto de ser* humano (no el de una 'potencia' suya perteneciente a la *esencia* humana). Se trata del conocer al que Aristóteles (su descubridor) denominó 'intelecto agente' (de ordinario reductivamente interpretado en la tradición aristotélica posterior). Pues bien, lo propio de ese nivel cognoscitivo es la *búsqueda* de su tema: el Dios personal. Pero como el *tema* es eminentemente superior al *método* cognoscitivo personal humano, este conocer natural se puede describir como 'fe natural', y es precisamente a este modo de conocer personal al que eleva la 'fe sobrenatural', don divino. De modo que la fe como virtud teologal, lejos de oponerse al conocer humano más alto, es a éste al que eleva. Cfr. mi trabajo: *El acceso a Dios del conocer personal humano*, «Studia Poliana», 14 (2012), pp. 83-117.

<sup>75</sup> «La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad» (JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Palabra, Madrid 1998, preámbulo). H. Roos sintetizó en cuatro puntos la proximidad de Søren al cristianismo: 1) Su crítica a Lutero. 2) El principio de las obras. 3) La analogía del ser. 4) la autoridad objetiva. Con todo, salvo la segunda, las demás son discutibles. Resumió asimismo en tres puntos – que estimamos certeros – su tendencia anticatólica: 1) La base subjetiva de la fe. 2) La paradoja. 3) La repulsa de la Iglesia. Cfr. H. ROOS, *Kierkegaard y el catolicismo*, Razón y fe, Madrid 1959. A este propósito Fazio escribió: «Fare di Kierkegaard un *cripto cattolico*, senza tener conto degli evidente influssi luterani, è un'operazione ideologica fuorviante» (M. FAZIO, *Un sentiero nel bosco. Guida al pensiero di Kierkegaard*, Armando, Roma 2000, p. 134). Y el mismo autor con Fernández Labastida han escrito: «peca de exagerada la pretensión de convertir a Kierkegaard en un pensador católico *in abscondito*... Kierkegaard se encuentra lejos de la ortodoxia, sobre todo en lo que respecta al carácter razonable – no racionalista – de la fe» (*Historia de la filosofía contemporánea*, Palabra, Madrid 2009<sup>2</sup>, p. 135). El mismo Søren anotó en su diario que los protestantes no tienen el coraje de hacer con los católicos lo que éstos con aquéllos: declararlos heréticos. Cfr. *Diario* (1837), ed. de C. Fabro, vol. 2, 1980, p. 103.

<sup>76</sup> Seguramente, es esa escisión o 'dualismo metodológico' lo que dotó a la vida de Kierkegaard de una cadencia angustiada, melancólica, quejumbrosa, sufriente, de falta de optimismo.

lo es tanto *metódica* como *temáticamente*. En cuanto al *método*, porque conoce más; en cuanto al *tema*, porque lo conocido, el sujeto, es una realidad superior a las realidades extramentales conocidas por la razón y a las ideas pensadas por ella. Lo que Søren no alcanza a descubrir es que el “conocimiento subjetivo” no es un conocer propio de la razón, sino superior a ella, a saber, propio de la *persona* o *acto de ser* personal cognoscente, pues obviamente la persona no se reduce a su razón, y notar este extremo es propio de un conocer que no es ‘racional’ sino ‘personal’. Además, se trata de un conocer *natural*, no un asunto exclusivo de fe sobrenatural.

Como la distinción de los niveles del conocimiento humano es graduada, habría que fundamentar la propuesta kierkegaardiana de que el conocer subjetivo es superior al objetivo, no sólo por el *tema* conocido (el sujeto), lo cual parece claro, sino también por el *método* cognoscitivo, es decir, por el nivel noético empleado, lo cual cuesta más de justificar y, de llevarlo a cabo, comporta abordar el estudio (de largo recorrido) de la teoría del conocimiento humano,<sup>77</sup> carencia notoria en los escritos de Søren. Pero el pensador danés tiene a su favor que al descubrir el ‘conocer subjetivo’ combate la pretensión del idealismo hegeliano de dar cuenta del sujeto buscando ‘la identidad entre el yo pensante y el yo pensado’. En efecto, el intento moderno de autocomprensión o autoaclaración completa del yo denota búsqueda de la *identidad*. Pero la identidad es exclusivamente divina. La criatura, en cambio, es compuesta, y su composición se caracteriza porque las dimensiones que en ella se unen son jerárquicamente distintas. La pretensión de identidad carece de eficacia, porque el conocer nunca puede ser lo conocido; el *método* cognoscitivo no se puede identificar con el *tema* conocido. Tal pretensión de identidad entre el yo pensante y el yo pensado, si bien se mira, es la ambición humana de ser Dios; por eso se vincula al *panteísmo* de Hegel,<sup>78</sup> aunque más agudamente mirado, dicha ansia por parte del hombre conduce al *ateísmo*.<sup>79</sup> Kierkegaard reprocha a Hegel que el ser humano no puede lograr tal identidad por medio del pensar, crítica certera y que retomará posteriormente Heidegger, quien, al notarla inasequible por medio de la razón, la buscó a través del sentimiento (*Befindlichkeit*).

<sup>77</sup> Cfr. en este sentido, por ejemplo: L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento* (I-IV), Eunsa, Pamplona 1984-2004. Versiones más abreviadas de los diversos niveles cognoscitivos se hallan en: J.A. GARCÍA, *Curso de teoría del conocimiento humano*, Eunsa, Pamplona 1998; *Curso breve de teoría del conocimiento*, Universidad de La Sabana, Bogotá 1998.

<sup>78</sup> «Hegel se toma el asunto del yo demasiado en serio, y al intentar la identidad del yo le sale un *panteísmo* historiográfico, un *monofisismo*» (L. POLO, ‘Revisión del yo hegeliano’, en *La esencia del hombre*, Eunsa, Pamplona 2011, p. 204). Para Kierkegaard «el panteísmo es una ilusión acústica que confunde la *vox populi* con la *vox Dei*» (*Punto de vista*, cit., p. 168).

<sup>79</sup> «La pretensión de identidad por parte de la criatura es *ateísmo* puro; es la pretensión de ser autosuficiente al margen de Dios» (L. POLO, *La esencia del hombre*, Eunsa, Pamplona 2011, p. 249).

7. 1. *Revisión crítica*

La propuesta de Kierkegaard sobre el conocer subjetivo es correcta y es pertinente hacerla valer. También es innovadora, pues es la primera vez que se formula filosóficamente tras la larga tradición de la filosofía moderna, que tiene sus fuentes en el planteamiento noético bajomedieval ockhamista del s. XIV.<sup>80</sup> El conocer subjetivo existe en el hombre; es superior al objetivo, pero ni pertenece a la razón, ni – como algunos consideran<sup>81</sup> – es propio de una ‘facultad’ distinta a la razón, sino que se trata de un *conocer habitual nativo*, es decir, el propio de un *hábito innato*. Por lo demás, el ejemplo de Søren ha sido seguido por algunos pensadores posteriores: Bergson, Jaspers, Scheler, etc. Con todo, el mismo Kierkegaard limita el alcance de este tipo de conocer porque, más que explorarlo y sacar partido de su fecundidad, lo opone al objetivo. En efecto, como el conocer objetivo es inferior al subjetivo, y no cabe conocer lo superior desde lo inferior, centrar en exceso la atención en el inferior inhibe el ejercicio y desarrollo del superior.

Pero la rotundidad con que Søren opone la subjetividad al pensamiento objetivante le lleva a asumir implícitamente que sobre ésta no cabe conocimiento *natural* alguno; por tanto, que su acceso no puede ser sino heterogéneo respecto del conocer humano *natural*. También por eso, pero por contraposición, vinculará precipitadamente el cristianismo a lo pasional humano,<sup>82</sup> no a lo intelectual. En consonancia con esto, Søren entenderá la fe cristiana como una *pasión*<sup>83</sup> y, en consecuencia (y de modo afín a la descripción kantiana ella) la concebirá en contraposición a la razón.<sup>84</sup> Se trata, en

<sup>80</sup> Cfr. L. POLO, *Nominalismo, idealismo y realismo*, Eunsa, Pamplona 2001<sup>4</sup>.

<sup>81</sup> «En vez de la razón práctica, facultad en último término ciega y ateorética, han descubierto en el hombre otra facultad, distinta del entendimiento y de la razón práctica, que es capaz de darnos un conocimiento inmediato y metafísico del hombre y su destino. Esta facultad, que según sean los filósofos cambia de nombre, en la que Bergson o Dilthey llaman intuición» (N. GONZÁLEZ CAMINERO, *Panorama existencialista*, «Pensamiento», 4 (1948), p. 399). Para este autor, «el gran defecto del existencialismo es su antiintelectualismo» (*ibidem*, p. 403).

<sup>82</sup> «La ciencia quiere enseñar que la vía consiste en llegar a ser objetivo, mientras que el cristianismo enseña que la vía consiste en llegar a ser subjetivo, es decir, verdaderamente, en llegar a ser sujeto. Para que esto no se parezca a una disputa, ha de decirse que el cristianismo potenciará precisamente la pasión hasta lo más alto, pero la pasión es justamente la subjetividad, y ésta no existe objetivamente» (*Post-scriptum*, cit., p. 135). «Existir subjetivamente con pasión (y objetivamente sólo se puede existir en la distracción) es una condición absoluta para poder tener alguna idea del cristianismo» (*ibidem*, p. 278).

<sup>83</sup> «La fe es la pasión más alta de la subjetividad... La fe reside en la subjetividad, de ahí que sea algo excelente ser una subjetividad» (*Post-scriptum*, cit., pp. 136-137).

<sup>84</sup> Colomer lo expresa de este modo: «Al parecer, Kierkegaard se interesó sobremanera por las reflexiones que Kant dedica a la problemática teológica, especialmente en el pasaje

rigor, de la fe luterana, o también ockhamista, a saber, *fiducial*, sin contenido noético.

#### 8. ¿SE REDUCE LA FILOSOFÍA AL CONOCER OBJETIVO?

En el fondo, este es el peligro de toda crítica: que el que la practica se centre en exceso en el límite que ofrece lo criticado y, consecuentemente, no progrese en nuevos hallazgos. Y esto parece que le ocurrió a Kierkegaard, pues por reducir la 'filosofía' al 'conocer objetivo', acabó afirmando que 'el conocimiento subjetivo no es filosófico'.<sup>85</sup> Por eso, para Søren, no cabe antropología como disciplina filosófica rigurosa acerca de la intimidad, sino sólo conocimiento de la interioridad humana por medio de la revelación sobrenatural. Pero esta hipótesis es incorrecta, por mal formulada, porque postular la existencia de una persona sin que ésta pueda llegar naturalmente a saberse persona es contradictorio y, además, abre a dicha persona la puerta al *absurdo*, sinsentido que será explotado por el *existencialismo* posterior cerrado a lo sobrenatural.

En efecto, si se identifica al 'conocer objetivo' con la 'filosofía' – como lleva a cabo Søren –, el saber acerca del sujeto no podrá ser filosofía, es decir, un determinado saber teórico, sino, a lo sumo, un *arte*,<sup>86</sup> una práctica que deja atrás

de los *Prolegómenos* intitulado: 'De la determinación de los límites de la razón'. Kant aplica al caso de Dios su conocida distinción entre limitación y límite. La limitación designa únicamente el término de una cosa. El límite, en cambio, tiene a la vez un sentido negativo y positivo: si se refiere al acá de una cosa es en relación a lo que hay más allá. Ahora bien, es exactamente así como Kant entiende el límite de la razón: no como una limitación, una barrera o restricción de la mente, sino como un límite positivo, como una frontera que se refiere por ello, más allá de sí misma, a una región de lo desconocido... Kierkegaard no tenía a mano una teoría del conocimiento suficientemente elaborada que le permitiera enfrentarse con éxito con la problemática kantiana. En vez, pues, de resolver la paradoja, la deja en pie, más aún, trata de intensificarla» (*El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, Herder, Barcelona 1990, pp. 81-82).

<sup>85</sup> «La filosofía no tiene nada que hacer con lo que cabría denominar el obrar interno, y ese obrar interno es la verdadera vida de la libertad. La filosofía se ocupa del obrar externo, y a este, por su parte, no lo toma de manera aislada, sino integrado y transformado dentro del proceso de la historia universal... Como he dicho, la filosofía considera la historia bajo la determinación de la necesidad, no bajo la de la libertad... No se plantea ningún 'o...o...'. ¿Pero hay algún filósofo a quien se le ocurra negar que éste se le plantea al individuo que actúa?... Por el contrario, el obrar interno le pertenece sólo a él y le pertenecerá por toda la eternidad; es algo que la historia y la historia universal no pueden quitarle, algo que le acompaña para bien o para mal. En este mundo rige un absoluto 'o...o...'; pero este mundo no tiene nada que ver con la filosofía». 'El equilibrio entre lo estético y lo ético en la formación de la personalidad', en *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, vol. II, cit., p. 163. Cfr. J. WAHL, *Études kierkegaardienes*, Vrin, Paris 1949, Cap. v: *La lutte contre toute philosophie*, pp. 172-183.

<sup>86</sup> «El pensador subjetivo no es un científico-erudito; es un artista. Existir es un arte. El pensador subjetivo es lo suficientemente estético como para que su vida esté dotada

la teoría y que, por considerarse superior a ella, no puede estar atravesada de sentido teórico: «un pensador existencial produce lo que dice».<sup>87</sup> Con esto se echa de ver que Kierkegaard, como otros posthegelianos del s. XIX (Marx, Nietzsche), *subordina la razón teórica a la práctica*,<sup>88</sup> y ésta a la voluntad. Pero esa subordinación carece de fundamento, sencillamente porque cualquier fundamentación es teórica. Además, es una tesis que se autocritica, pues defiende 'teóricamente' que la 'práctica' es superior y está al margen de la teoría, lo cual es un contrasentido.

#### 9. ¿SUPERIORIDAD DE LA RAZÓN PRÁCTICA SOBRE LA TEÓRICA?

En su escrito 'Juzgad vosotros mismos' Søren escribió: "llegar a ser sobrio es llegar tan cerca de sí en la inteligencia y el conocimiento de sí, que toda esta inteligencia devenga acción".<sup>89</sup> Nótese que en este texto el conocer – para Kierkegaard – no es el que informa a la *praxis* (como en el pensamiento clásico griego y medieval), sino el que debe transformarse enteramente en ella, porque afirma que 'toda' la inteligencia debe devenir *acción*. En la misma obra explica el fundamento de esta tesis: «todo mi trabajo en vistas de conocer no me concierne para nada en la vida... me deja absolutamente el mismo, pero mi acción cambia mi vida».<sup>90</sup> Estamos, pues, ante una concepción reductiva del conocer humano. Además, esta concepción es opuesta a la clásica, es decir, a la de pensadores que, como Aristóteles, subordinaban la razón práctica a la teórica; que, como Agustín de Hipona, supeditaban la '*ratio inferior*' a la '*ratio superior*'; que, como Tomás de Aquino, hacían depender la '*ratio*' del '*intellectus*'.

Es verdad que el conocer objetivo es inferior al subjetivo. Y también lo es que el objetivo es más fácil que el subjetivo, como Kierkegaard advirtió.<sup>91</sup> En

de contenido estético, lo suficientemente ético como para regularla, y lo suficientemente dialéctico como para pensar en controlarla. La tarea del pensador subjetivo es comprenderse a sí mismo en la existencia» (*Post-scriptum*, cit., p. 346).

<sup>87</sup> *Diario* (1849-50) ed. de C. Fabro, vol 6, 1981, p. 138.

<sup>88</sup> «En lugar de tener la tarea de comprender lo concreto abstractamente, como tiene el pensamiento abstracto, el pensador subjetivo tiene la tarea opuesta de comprender lo abstracto de manera concreta» (*Post-scriptum*, cit., p. 347).

<sup>89</sup> 'Jugez vous mêmes', en *Oeuvres Complètes*, cit., vol. 18, p. 167.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 168. Y ello porque afirma que «l'exposé authentique et tout simple du christianisme consiste à le mettre en pratique» (*ibidem*).

<sup>91</sup> «Todo pensamiento lógico se da en el lenguaje de la abstracción y *sub specie aeterni*. Pensar la existencia de esta manera es omitir la dificultad, es decir, la dificultad de pensar lo eterno en devenir... por consiguiente, pensar abstractamente es más fácil que existir, ser un sujeto cualquiera» (*Post-scriptum*, cit., p. 305). «En el lenguaje de la abstracción, nunca se manifiesta propiamente lo que es la dificultad de la existencia y del existente, cuando menos se trasfigura la dificultad. Precisamente porque el pensamiento abstracto es *sub specie aeterni*,



efecto, el pensar objetivo es más hacedero porque piensa asuntos inferiores a él; en cambio, el subjetivo es difícil porque el tema a conocer, el *sujeto*, es superior a dicho conocer. Además, el objetivo es un conocimiento detenido, porque 'fija' lo conocido, es decir, siempre lo conoce del mismo modo sin profundizar en su contenido. Por eso Søren indica que conoce '*sub specie aeterni*', es decir, sin cambio. Añade que lo contrario de ese modo de pensar es conocer el *devenir*. Por eso concibe la *existencia* como constante 'cambio': «aquél que existe se encuentra permanentemente en devenir. El pensador subjetivo realmente existente, al pensar, reproduce incesantemente su existencia y pone todo su pensamiento en el devenir».<sup>92</sup> De otro modo se puede decir que el pensar objetivo está al margen del tiempo (por eso Platón hablaba de ideas eternas, inmutables...); pero el subjetivo advierte la temporalidad del espíritu humano. Con todo, tampoco Kierkegaard da cuenta de esa específica temporalidad del espíritu, que no es física.

ABSTRACT: *In this paper we discuss the Kierkegaard's critique of the 'objective knowledge' (especially in the Hegelian thought) and the defense of 'subjective knowledge' to known our human intimacy.*

KEYWORDS: *Kierkegaard, 'objective knowledge', 'subjective knowledge', intimacy, critical review.*

desatiende lo concreto, lo temporal, el devenir de la existencia, y la difícil situación del existente al estar compuesto de lo eterno y lo temporal hallándose en la existencia» (*ibidem*, p. 299). «¿Es la renuncia a la existencia a cambio de ser *sub specie aeterni*... algo que le acontece o algo que uno hace en virtud de una decisión?» (*ibidem*, p. 304).

<sup>92</sup> *Etapas en el camino de la vida*, cit., p. 94.

## NOTE E COMMENTI